

APUNTES NECRÓLOGICOS

A la una de la madrugada del lunes 28 del corriente, y á los cincuenta años de su edad, pasó á mejor vida, tras grave enfermedad que con terrible vuelo cortó en el breve intervalo de dias una existencia, constantemente consagrada al trabajo, el Sr. D. JOSÉ ANTONIO BAROJA Y ECHEVERRIA, editor del *Boletín Oficial* de esta provincia y jefe del antiguo y acreditado establecimiento tipográfico en que se imprime esta Revista.

Amantísimo de su familia, honrado á carta cabal, laborioso hasta el extremo de pecar en exageracion, tan modesto como inteligente en cuanto hacia relacion al arte tipográfico, al que se dedicó desde niño siguiendo las honrosas tradiciones de su familia y heredando el antiguo establecimiento de sus padres, entusiasta por su pueblo, constantemente alejado por carácter y por sistema de toda parcialidad política ó local, el Sr. Baroja ha vivido en la modesta pero feliz oscuridad del que, ageo á las ambiciones mundanas, no tiene mas norte que la prosperidad de su familia ni mas ley que la del trabajo, y ha muerto como un santo, en el pleno ejercicio de sus facultades, despues de haber recibido todos los auxilios de la ciencia y la religion, rodeado del cariño de sus parientes y amigos que le han consagrado hasta sus últimos momentos los mayores cuidados y atenciones, entonando, lleno de fé, en union con los sacerdotes que le acompañaban en el supremo trance, el *Magnificat* y el *Miserere*, con cuyos versículos exhaló el último suspiro.

Su pérdida, que por lo inesperada, ha sumido en el mas profundo desconsuelo á su familia y numerosos amigos, ha sido hondamente sentida en la poblacion, en la que contaba con generales simpatias, simpatias que se han demostrado ostensiblemente en sus funerales, que se celebraron con toda pompa la mañana del martes en la iglesia de San Vicente, y á los que asistió una concurrencia verdaderamente extraordinaria por lo numerosa y en la que se veian representadas todas las clases sociales.

La capilla, á la que desde su infancia perteneció el señor Baroja, que era hace muchos años tenor de ella, reforzada por numerosos jóvenes de la poblacion que quisieron ofrecerle este último tributo, cantó la solemne misa de Sagasti, y numerosos amigos acompañaron sus restos mortales hasta la última morada.

¡Que Dios haya acogido en su seno el alma del finado! Por nuestra parte nos asociamos al profundo dolor de su apreciable familia, y unimos nuestro sentimiento al que ha mostrado por su pérdida toda la poblacion.